

EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Con censura Eclesiástica

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

PRESUPUESTOS... CON SUPERAUIT

Don Norberto de Calasparra era un hacendista consumado.

Su sueldo (porque D. Norberto era empleado, como las tres cuartas partes de los españoles) representaba la cantidad anual de 20.000 reales, que con los descuentos y demás gabelas y trampas con que el Estado merma el haber de sus funcionarios, hacían en efectivo unos 18.000 reales mal contados.

D. Norberto estaba casado y su matrimonio había sido fecundo, y de aquí que, por la época en que presentamos en escena á don Norberto, los hijos de nuestro héroe fueran siete, tres hembras y cuatro varones, de los cuales polleaban la mitad próximamente, y la otra mitad iba á la escuela.

D. Norberto, siguiendo el sistema de todos los seres de su calidad, empeñábase en vivir como *una persona decente*, según él; como *un príncipe*, según los que sostienen que nadie debe gastar un ochavo más de lo que realmente posee.

Vivía en un cuarto *decente* (la decencia por este lado le costaba veinte duros mensuales); vestía *decentemente*, comía con *decencia*; iba al café y algunas veces al teatro, como hacían todas las personas *decentes*; total que el presupuesto de gastos de D. Norberto montaba la cantidad de 40.000 reales bien contados, y sus ingresos no eran más que 18.000 contados pésimamente.

Doña Mariquita, la buena mujer de don Norberto, desvivíase y desvelábase por llenar este enorme desnivel; apenas comía la pobrecilla; discurría economías imposibles; pero nada, los 18.000 reales no se estiraban hasta los 40.000 que eran necesarios.

Esto enfurecía á D. Norberto, que, como todo buen hacendista, no era muy listo, y cerraba frecuentemente contra su mujer, á la que motejaba de despilfarradora y poco arreglada, que no había por dónde cogerla.

La infeliz unas veces se callaba, y sufría en silencio como una mártir; otras no podía contenerse, y en justa defensa armaba cada marimorena en la casa, que se enteraban todos los vecinos, y hasta tenía que intervenir el portero.

—Eres una manirrota—rugía D. Norberto;—mirate en el espejo de la mujer de González, que no tiene más que 10.000 de sueldo y viven tan ricamente sin trampas, ni empeños, ni apuros.

D. Norberto no caía en que los González pagaban por alquiler de casa seis duros al mes, en que comían diariamente cocido con más patatas que garbanzos y más garbanzos que tocino rancio, y más tocino rancio que carne fresca; en que González no iba nunca al café, como no le convidase algún amigo; en que fumaba seis cigarrillos de á real al día; en que no sabía siquiera

dónde estaban el teatro de Lara ni la Plaza de Toros, en que él mismo se remendaba los pantalones, y su mujer lavaba y planchaba la ropa... Todo esto le parecía inno- ble á D. Norberto, é indigno de él y de su familia; pero no comprendía que era indispensable para vivir en Madrid con 10.000 reales al año sin empeñarse.

—Te voy á quitar el manejo de la casa. Yo mismo cuidaré de mandar á la compra y dirigirlo todo. Te convencerás de que tengo razón y que con mis veinte mil reales hay para todo.

D.^a Mariquita vió el cielo abierto delante de sus ojos. Aquella terrible amenaza le supo á dulcísima promesa.

—Sí, sí, esposo mio. Norbertito de mi alma; tú tienes muchísimo talento, y entiendes de números como pocos; desde mañana mismo te encargas de la casa; á mí no me des ni un real, porque yo nada necesito.

D. Norberto se sintió cogido, y se arrepintió en el acto de lo que había dicho; pero como era vanidoso y terco, no quiso cejar públicamente y se encargó del gobierno de la casa.

Lo primero que hizo fué no reconocer las deudas que se habían contraído durante la despilfarradora gestión de Doña Mariquita; por aquí resultó una economía de cinco á seis mil reales.

En seguida suprimió la ensalada, porque dijo y con razón, que comer ensalada no es absolutamente preciso. En este capítulo se economizó un real á la semana.

Luego dispuso D. Norberto que no se trajese más cordilla para el gato; porque un gato puede alimentarse de desperdicios. Y resultó otra economía de 20 céntimos semanales.

En cambio de tan importantes reducciones en el presupuesto de gastos, D. Norberto dispuso algunos ligeros aumentos en el mismo, v. gr., que todos los chicos se hiciesen traje nuevo; porque no era decoroso que los hijos de un funcionario con 20.000 reales de sueldo, saliesen á la calle hechos unos mendigos.

Así fué administrando D. Norberto, y sucedió que á los seis meses ya había consumido el haber de año y medio.

El crédito iba tocando en las postrimerías, y D. Norberto veía claramente que ya ni el panadero se prestaba á fiar el *panem nostrum quotidianum*.

El desastre flotaba sobre la mesa de aquella desdichada familia, amenazando caer de un momento á otro sobre las cabezas de aquellos desgraciados.

Y lo que más sentía D. Norberto no era esto, sino perder su fama de hacendista.

¿Qué diría su mujer cuando se enterara de aquello? ¿Qué venganza para ella! ¿Qué humillación para D. Norberto!

Entonces, como á buen hacendista, se le ocurrió una idea salvadora.

Fué á un usurero; levantó un crédito de 6.000 reales, empeñando su paga para mientras viviera y parte de la viudedad que debiera dejar á su mujer.

Con los 6.000 reales que le dieron consi-

guió no pagar á sus acreedores; pero sí que los acreedores le prometiesen una espera de dos años.

Después fué á ver á un carnicero, á un ultramarinero, á un panadero y á un frutero distintos de los que hasta entonces habían proveído á la casa, y les dijo:

—Yo soy un empleado de 2.000 reales, y acostumbro á pagar á fin de mes. ¿Se comprometen ustedes á fiarme durante todo este mes?

Los mercaderes se prestaron con mil amores á lo que D. Norberto pretendía de ellos.

Y durante todo el mes, reinó la abundancia en la casa.

Acabó el mes, pagaron á D. Norberto sus setenta y cinco duros, y en vez de repartirlos él (para lo que no hubieran alcanzado ni con mucho) á los proveedores, llamó solemnemente á su mujer, y le dijo:

—Yo tengo muchísimo que hacer, y no puedo seguir con el manejo de la casa.

Después de todo, yo no me encargué de esto, sino para enseñarte á administrar bien. Ya estás enseñada; tú lo has visto; hemos comido, bebido, vivido todo el año tan ricamente, y aquí tienes setenta y cinco duros de superavit, setenta y cinco duros que me han sobrado después de cubiertos todos los gastos.

Doña Mariquita admiró profundamente la ciencia económica de D. Norberto.

Y de allí á seis meses embargaron los muebles de la casa, y á D. Norberto le quitaron el destino por tramposo, y aún le pusieron en la cárcel, por si en aquellas trampas había ó no había algo que oía á estafa.

¿Green Vds., queridos lectores, que esto es fantástico?

Pues sépase que hay muchos famosos hacendistas que no aplican, ni saben salvar á los países, sino como salvó á su casa D. Norberto de Calasparra.

EQUIS.

COSAS DEL MUNDO

Ese que rabia, grita y se exaspera
Pretendiendo tragarse de un mordisco
Desde el fraile menor de San Francisco
Hasta el Padre Guardián de faz severa;
Este que jesuitas no tolera,
Ese anticlerical de genio arisco,
Que hablando de bonetes arma un cisco
Y le clava las uñas á cualquiera,
Ese, no bien la muerte se aproxima,
Siente miedo de zorro, tiembla y calla,
La mar de agua bendita se echa encima;
Cuélgase en cada dedo una medalla,
Castañetea los dientes y se arrima
Al primer sacristán que al lado halla.

(Antonio Corona.)

EL MATRIMONIO CIVIL

Francamente, contratar delante del alcalde las mútuas aficiones á los mútuos afectos; reducir el acto más solemne de la vida á la simple formalidad de un convenio; fundar la familia como se funda una sociedad de crédito; abrir la casa como una empresa abre un teatro, es cuando menos, declarar que la bella mitad del género humano no tiene ya nada de qué avergonzarse.

El pudor era otra tiranía.

La mujer, presa en las redes de la honestidad, siente allá, en el fondo de su alma, un secreto impulso que la hostiga; una dulce necesidad de amar y ser amada.

Un día se encuentra con que la imagen de un hombre se le ha grabado en el corazón, y el orgullo de su ternura le hace creer que solamente Dios puede ser testigo eficaz de la fé de su cariño.

Esta mujer se casa.

Hay otra que, rompiendo las ligaduras del decoro, experimenta la inquietud de tumultuosos apetitos, y lanzándose á la mudable seducción de los deseos, hace al mundo testigo de sus ominosos placeres.

Esta mujer se vende.

Entre una y otra no había término medio como no lo hay entre la virtud y el vicio; mas era preciso establecerlo para que la armonía social se verificara en todas sus partes, y el poder legislativo crea la mujer intermedia entre esas dos mujeres; ser original que se casa según la ley, y se prostituye según la razón; que adquiere una actitud estrictamente legal, que es, al mismo tiempo, claramente inmoral, que no es ni esposa ni manceba; que á la vez se despoja de la honestidad de la virtud, y de la vergüenza del vicio.

Esta mujer no quiere vivir sola, y busca la compañía de un hombre: la encuentra, y hace al alcalde testigo de su unión y la autoridad municipal le da permiso para tener hijos.

Esta mujer se alquila.

Para la mujer que se casa el marido es su guía, su protección, su amparo, la inteligencia que dirige, la fuerza que contiene.

Para la mujer que se vende los hombres no son más que parroquianos.

Para la mujer que se alquila, el hombre es pura y simplemente inquilino.

En el primer caso el hombre y la mujer se unen.

En el segundo se tropiezan.

En el tercer caso, se juntan.

Puesto el escalón del contrato entre las alturas del Sacramento matrimonial y las profundidades de la prostitución, la mujer puede descender más cómodamente de la elevación de un amor santo al abismo del vicio libre.

Si conseguimos que prescinda de Dios para casarse, muy poco trabajo

puede costarle después prescindir del alcalde para perderse.

Y á la mujer perdida es precisamente á la que buscamos como tipo completo y perfecto de la mujer verdaderamente emancipada; sin vínculos con la naturaleza, sin ligaduras de la religión, sin los duros grillos de la moral, sin el freno del pudor, sin la cadena de la familia; emancipada del hombre, emancipada del amor, que es su vida, hasta emancipada de sí misma.

La Venus moderna, elevada sobre el altar de su hermosura, recibiendo el culto del delito y negociando ante el alcalde el tesoro de sus encantos.

Diosa que se vende para ser adorada; mujer que se alquila para ser madre.

José Selgas.

A LOS RICOS

Hay gentes que parecen ignorar los dramas de la miseria; gentes que no quieren enterarse de las necesidades de los pobres para no contristarse; hasta ese punto llevan su egoísta comolidad! ¿Lo dudáis? ¿creéis que recargo los colores del cuadro? ¡Ojalá que así fuese!... ¡No! no hago más que copiar del natural: ¡es tan pequeño el corazón humano! Y si la opulencia lo endurece, entonces os daría horror penetrar en su fondo... ¡aquello es una cueva de reptiles!...

Dios ha querido que naciérais en una casa rica y no en una choza; ha permitido que mientras otras criaturas crecen en el arroyo arrojando las inclemencias de las estaciones, vosotros tuvieseis la seguridad de no necesitar nunca del trabajo... parece que os visteis excluidos de la maldición del paraíso: *Comerás el pan con el sudor de tu rostro...* Nadie os ha molestado; vuestros deseos han sido al punto satisfechos; no habéis conocido privaciones ni contrariedades; á vuestro paso brotaban flores y el mundo os halagaba, porque sois ricos. ¡Los ricos tienen muchos amigos!

Os dije antes que cuando la opulencia endurece el corazón, causa horror mirarlo... escuchadme. Hace muchísimos años que una dama caritativa acudió en demanda de un socorro para sus pobres asilados á casa de un ilustre prócer muchas veces millonario, altamente considerado por las gentes, que se equivocan lastimosamente y forman el concepto de la dignidad y de la nobleza por las riquezas y por las encumbradas preeminencias. El caballero recibió á la dama con aire descontento... ella le expuso la necesidad, y entre otras cosas le dijo: «Puesto que Dios os ha favorecido tanto concediéndos tantos bienes de fortuna, socorriendo al desvalido podéis pedirle con más confianza.» aquí llegaba de su discurso la dama cuando él la interrumpió bruscamente diciéndola: «Señora, ni Dios me ha dado nada nunca, ni le he pedido ni pediré jamás.» Histórico. ¿Qué os parece?

¿Queréis otro ejemplito? oíd: una señora llevando una hermosa niña de la mano, cruzaba por la calle... una pobre harapienta corrió á pedirle una limosna... se la dió, como podía tirar un pedazo de pan á un perro, y como la socorrida llena de gratitud besara la manita de la niña, la increpó duramente y metió á ésta en una farmacia próxima para que le lavaran la mano con algo que la desinfectara... Huelgan los comentarios. También histórico.

No habéis conocido las privaciones. Colmados de dones, desarrollada la inteligencia por el estudio dirigido por buenos profesores, respirando una atmósfera de regalado bienestar, sin cuidados, sin preocupaciones, gozando de todas las comodidades que proporcionan las riquezas, aunque halléis pobres al paso no os detenéis á pensar en ellos. ¡Son holgazanes!... ¡son viciosos!... ¡abusan de la caridad!... ¿Verdad que os parece haber hecho bastante cuando dejáis diez céntimos en la escuálida mano del mendigo callejero, ó cuando enviáis un billete para la subscripción del Asilo, ó un objeto de lujo para la tómbola donde todos admirarán vuestra esplendidez?

¡Pues dejadme deciros que no basta! no me digáis exigente, y permitid que me explique para que nos entendamos perfectamente.

Ese billete, ese objeto que enviásteis, esos céntimos dejados en la mano del pobre, quizás fueron arrancados á vuestra compasión natural... á las exigencias de la sociedad en que vivimos: si á todo esto que dísteis no acompaña el amor cristiano, no habéis hecho más que una obra de pura filantropía; no es obra de caridad, porque no la informaron motivos sobrenaturales, Dios no está obligado á pagaros.

¡Tenemos que dar al pobre por amor de Dios! Tenemos que pensar que el cielo no nos da bienes de fortuna para que los disipemos locamente. ¡No! no os da la riqueza para que regaléis aderezos de brillantes á la actriz de moda, ni paguéis miles de francos por un perro, un caballo ó cualquier bicho antipático... no es para vuestra comodidad y recreo solamente para lo que Dios os ha dado la fortuna y el talento, la posición y las influencias; porque al fin vosotros no sois nada delante de El, y no lo habéis merecido más que esos infelices blanco de vuestro desprecio, que albergan tal vez en su pecho un corazón más generoso que el vuestro.

¡Sabéis por qué teneis muchas riquezas? Para ser caritativos, para administrar los caudales de Dios, para ayudar á vuestros hermanos... para eso os veis descargados de amargas preocupaciones, de rudas luchas que fatigan y roban el tiempo y el descanso... No sois ricos para derrochar sin tasa! lo sois para socorrer á los pobres, para dar pan al hambriento, vestir al desnudo, enseñar al que no sabe... y mediante este noble ejercicio de las obras de misericordia adquirir el cielo.

Cuando veo á esas mujeres que ostentan en sus manos y orejas brillantes que valen una fortuna, que visten riquísimos trajes cubiertos de adornos bordados, pagan miles de francos por una orquidea, adornan con collares de oro la perrita mimada que duerme en una cestita forrada de seda, y derrochan su inmensa fortuna, como si no hubiese cosas útiles en que emplearla, un sentimiento de profunda pena embarga mi corazón.

Y esas mismas se mofan de las que no siguen sus huellas, de las que visten con modestia y observan la ley de Dios; desdénan á la que no gasta un capital en plumas, pieles, terciopelos y brillantes... ¡Qué pequeñas y qué pobres me resultan esas grandes y esas ricas!...

¿Y los hombres? Dedicáanse al sport, frecuentan las casas de juego, mantienen la bailarina en boga, envían ramilletes á las actrices, pagan veinticinco duros por una cena compuesta únicamente de apio, queso y champágnel... (histórico) gastan enormes sumas en saraos y vicios escandalosos, y viven tranquilos: ¿creéis que cumplen la voluntad divina? ¡fueron criados para eso, y es para eso que los hizo ricos el Señor?

¡Ah, no! Cuando en vuestras suntuosas moradas disfrutéis de tantos bienes, pensad en los pobres, pensad en que somos miembros de la misma familia, que llamamos á Dios Padre Nuestro. y con entrañable amor acudid á su socorro y dadles algo de lo que os sobra... ¡Eso bastaría!

Acortad las distancias y resolved el problema social acercando vuestro corazón al suyo: ganad su confianza con vuestra generosidad; estrechad su mano encallecida por el trabajo; que no vea rebotar en vosotros el egoísmo; que escuche de vuestros labios frases de consuelo y de simpatía, y no os verá seguramente con odio, quejas ó envidia... no brotará de sus descoloridos labios ese amargo *¿por qué?*

¿Sabéis el origen de tantas miserias? Es la falta de caridad. Si la hubiese en el corazón, el pobre viviría en la memoria; nos preocuparían sus pesares, y en este tiempo tan inclemente, desde la alfombrada habitación calentada por bien preparados caloríferos, volaría el pensamiento al desmantelado tugurio... y no sería posible que tantos infelices durmieran sobre el banco de un paseo, en el pórtico de una iglesia... ¡Oh! si diese cada uno lo que puede dar, haciendo un poquito de sacrificio, no habría esas miserias espantosas... habría siempre pobres... pero morir de hambre, de frío, de horrible desnudez, no, creedme, rarísima vez sucedería.

Se acerca Navidad, la gran fiesta de la pobreza... que nos muestra pobre, desnudo, reclinado en las pajas de un pesebre, entre pobres como El, al que no cabe en los cielos ni en la tierra; no basta acudir al templo como quien hace una visita de cumplido, ostentando suntuosas galas y ricas joyas ante el Dios de los pobres; es preciso tener caridad para pensar en las necesidades ajenas y remediarlas: es indispensable ponerse en lugar del que sufre y preguntarse desapasionadamente lo que quisierais que se hiciese en vuestro favor. Es necesario entender que la limosna es un deber, y cumplirlo... es preciso amar... ¡si no amáis, no me entenderéis!..

Por amor de Cristo que viene á honrar la pobreza, por amor de Aquél que tanto os ha favorecido, ricos y poderosos de la tierra, acordaos de los necesitados... y agradeciendo mucho al cielo que os haya elegido entre tantos, que quizás lo hicieran mejor que vosotros, para ser sus administradores, preocupaos de la suerte de vuestros hermanos menos favorecidos por la fortuna, y no halléis descanso hasta aliviarlos

Y para esto, ni siquiera precisa tener mucho dinero... ¡basta tener mucha caridad!...

RAQUEL.

¿CUÁL ES EL GOBIERNO MAS PERFECTO

Sobre este tema discutían los siete sabios de Grecia en casa de Periandro.

Solón dijo: El gobierno más perfecto es aquel donde la injuria hecha á un particular interesa á todos los ciudadanos.

Bias: Donde la ley está en lugar del monarca.

Thales: Donde los ciudadanos son ni muy pobres ni muy ricos.

Anacarsis: Donde la virtud es honrada y despreciado el vicio.

Pitaco: Donde los empleos se dan

siempre á los buenos y nunca á los malos.

Psirón: Donde se hace más caso de la ley que de los oradores; y

Periandro: Donde la autoridad está en un corto número de hombres virtuosos.

EN PAZ DESCANSE

De León, á donde había ido en busca de alivio, nos comunican la triste noticia del fallecimiento del obrero Valentín Riesco Argüello, después de recibir los Santos Sacramentos.

De veras sentimos su muerte pues le queríamos, y de él guardamos consoladores recuerdos.

Era un buen hombre y un excelente tipógrafo.

El fué el primero que tomó á su cargo la composición de «El Amigo del Pobre» y á pesar de sus ideas un poquito extraviadas en cuestiones de religión, cumplía su cometido mas que como una obligación con una afición verdaderamente extraordinaria.

Los originales que le entregábamos para el número los leía detenidamente y comentaba como el que de veras busca la verdad.

D. Constantino Herrero y señora, propietarios de la imprenta, supieron con sus buenos juicios y acertados consejos resolverle muchas dudas que aquél les exponía.

El buen criterio venció en Valentín y de lleno entró en las prácticas católicas.

¡Cuánto consiguen las buenas lecturas y los buenos amos!

En Gijón era bastante conocido Valentín Riesco por haber trabajado en algunas imprentas.

Dios le haya acogido en su santo seno.

A la familia del que acaba de rendir sus cuentas al Justo Juez de vivos y muertos, acompañamos en el dolor que le aflige, recomendándole mucha resignación cristiana, único lenitivo para poder soportar las pruebas de este valle de lágrimas.

¡Obreros piadosos, una oración por el alma de vuestro compañero!

TESTAMENTO DE UN SOCIALISTA

Se ha suicidado hace pocos días, en París, uno de los más activos propagandistas del socialismo en Francia, monsieur Emilio Joindry, legando sus papeles á otro colega en propaganda, monsieur Ernesto Judet.

El 7 de Noviembre, vispera del suicidio, escribía Joindry:

«Me había forjado yo de la vida una idea bien equivocada.

Creí encontrar en el mundo mayor lealtad y mayor franqueza. Pero no: el mundo está horrorosamente

corrompido y es extremadamente vil.

En el medio socialista, en el que viví durante los últimos quince años, fué donde encontré más decepciones y más farsa.

No he tenido valor para salir de él á tiempo, y me hundí en el cieno, como quien cae en una sentina.

Si volviese á vivir, lo cual afortunadamente no sucederá, me pondría al servicio de una dictadura implacable, de la cual fuesen irremisiblemente excluidos los judíos, los protestantes y los francmasones.

Si fatalmente no debiera suicidarme, lo cual es antirreligioso, querría ser católico.

Esta es la última expresión de mi pensamiento antes de morir.

Si; hubiera debido convertirse al catolicismo y no suicidarse.

Que por lo menos estas sus declaraciones sean útiles á tantos otros socialistas.



¡LEED!

Hacemos públicos nuestra satisfacción y reconocimiento por la buena acogida que en todas partes se viene dispensando á EL AMIGO DEL POBRE, pues si los obreros le ven con singular predilección al repartirse por la calle, no es menos el interés con que lo solicitan los dueños y gerentes de algunas fábricas, directores de Catecismos, Hospitales, Presidentes de Sociedades obreras, Cocinas Económicas, etc., etc.

Sabemos tambien que fuera de esta localidad, donde se reparte públicamente EL AMIGO DEL POBRE, obtiene la misma lisonjera aceptación.

Hé aqui ahora para conocimiento de todos, un ligero resumen de nuestra repartición durante el año actual:

En la calle	26.000 núms.
Industrias y Sociedades obreras	6.500 >
Escuelas y Catecismos.	3.200 >
Hospitales	1.400 >
Cocinas Económicas	1.400 >
Conferencias de San Vicente de Paúl	3.800 >
Cárceles	1.700 >
Sres. Suscritores	26.000 >

Mas 300 números guardados para colecciones, hacen un total de 70.300 al año.

Pero 70.300 números en un año son pocos, muy pocos. ¿Qué valen comparados con esas tiradas numerosísimas de la mala prensa?

Sabemos de un semanario destinado única y exclusivamente á propagar el crimen, que sólo en Barcelona expende mas de ¡¡¡30.000 ejemplares de un solo número!!! Esto es horrible, ¡cuánto daño!

Nuestros favorecedores que ya

desde el principio, comprendieron la utilidad y conveniencia de nuestra obra y vienen incansables cooperando á ella (¡Dios pagará!) aún pueden, creemos nosotros, hacer mas en su beneficio, mejor dicho en beneficio del obrero muy necesitado hoy de buenos guías en este *mare-magnum* de opiniones y sofismas. Encárguese cada cual de proporcionarnos un suscriptor más y por lo pronto la tirada se duplicará, ya es algo; trabajen en difundirlo, en propagarlo por todos los sitios y nuestro radio de acción se ensanchará; recomiéndenlo con verdadero interés, ayúdenlo en todo aquello que buenamente puedan... ¿Qué pedimos mucho? no pedimos nada para nosotros particularmente, sino para tantos como viven en esa ignorancia religiosa que les hace mirar con recelo cuanto viene de nuestra Santa Religión y de sus dignos Ministros los Sacerdotes.

Tal es esta ignorancia que hablando de ella el P. Pététot del Oratorio relataba el siguiente hecho.

«Siendo párroco de la iglesia de San Roque, fuí llamado para asistir á un obrero gravemente enfermo, á quien exhortaba á bien morir, recordándole lo que nuestro Señor Jesucristo habia padecido por nosotros, siendo azotado á la columna, coronado de espinas, muerto en la Cruz.

—«Apuesto—dijo él con cierta emoción cuando yo hube terminado—á que fueron los pillos de los Jesuitas los que hicieron todo eso.»

Por nuestra parte y á fin de dar mayor extensión y facilidades para la propaganda, no sin imponernos algun sacrificio, aumentaremos hasta 4.000 números la tirada desde el 1.º de Enero y los precios de suscripción quedarán rebajados con arreglo á la nota siguiente:

200 números (100 por quincena) 5 pesetas al mes.

120 números (60 por quincena) 3 pesetas al mes.

80 números (40 por quincena) 2 pesetas al mes.

40 números (20 por quincena) 1 peseta al mes.

20 números (10 por quincena) 0,50 pesetas al mes.

Incluidos los gastos de correo.

Quienes suscribiéndose por un número determinado de ejemplares no quieran recibir mas que uno, nosotros nos encargaremos, como hasta ahora, del reparto de los restantes, debiéndose, por supuesto, la buena obra al suscriptor donante.

Y no decimos más; ahora nuestros amigos responderán.

Los que deseen favorecernos pueden remitir sus notas al comercio «La Epoca» San Bernardo 23, ó al señor Administrador de EL AMIGO DEL POBRE. San Bernardo 87, pral.

EL PÁRROCO EN LOS PUEBLOS

El párroco español es un centinela perpetuo del catolicismo.

Aislado entre las montañas ó entre las breñas de abruptos paisajes, vive sin tener día de descanso, ni noche de reposo completo.

Lo llama el niño que toca con su manecita infantil la fuente bautismal pidiendo la regeneración cristiana y la cándida investidura de su inocencia.

Lo necesita el alma dolorida y conversa que solicita el perdón de Dios en el Tribunal de la penitencia.

Lo llaman las criaturas que en amor casto se unen en indisoluble lazo, pidiendo humildes la bendición que consagre su matrimonio.

Lo llama el criminal para abrir los cancerados senos de su conciencia endurecida por crímenes horrendos y ablandada por la misteriosa nota del arrepentimiento.

Lo llama el agonizante, presa de convulsiones, el moribundo, casi yerto y el condenado á muerte, que piden la recomendación de su alma á Dios.

La noche en su obscuridad profunda, el hielo, la nieve, el silbido de las balas, los horrores del huracán, el calor sofocante del estío, el desprecio, la befa, nada le detiene: el Párroco se presenta puntualmente en el pueblo, en la aldea, en el caserío, emprende viaje larguísimo hacia el punto donde le llaman sus feligreses y no desmaya nunca para cumplir gozoso su misión de paz y amor.

Rugen las revoluciones, brama la impiedad y, sin embargo, el Párroco humilde, contempla enagenado de gozo el cielo como su última Patria.

Obrero vigilante, centinela que no duerme, padre y médico que no descansa ni sosiega, se convierte en escudo de sus hermanos que lo son todos los hombres y en amparo de sus hijos que son todos sus feligreses.

¿Y todavía habrá descreídos que digan que para qué sirven esos hombres? ¿Qué sería de los pueblos si ellos no existiesen?

Que lo advine el que pueda, que nosotros ya sabemos lo que sucedería si ellos faltasen.—()

LA VIOLETA CONTRA EL CÁNCER

La violeta, emblema de la modestia, acaba de conquistar eminente puesto entre las plantas medicinales.

Experiencias realizadas en Londres, de las que dá cuenta la revista médica, inglesa *Lancet* refiere que un individuo de cincuenta y cuatro años de edad, enfermo de cáncer en la garganta, fué examinado el año último por tres médicos, quienes aconsejaron al paciente la operación.

No decidiéndose el enfermo á dejarse operar, recurrió á una curandera. Ordenóle ésta que hiciera macerar en agua, durante veinticuatro horas, hojas de violetas, cociendo luego el líquido y dividiéndolo en dos partes iguales: una para tomar al interior y otra para aplicar compresas, renovadas frecuentemente, sobre la garganta, á la altura de la úlcera interna.

Después de seguir este régimen durante dos meses, el enfermo estaba completamente curado, con gran sorpresa del médico de cabecera, el doctor Gordón quien se ha apresurado á poner el caso en conocimiento de la Academia de Medicina de Londres.

Como consecuencia de ello, el tratamiento del cáncer por la decocción de violetas está siendo ensayado en diversas clínicas londinenses, observándose notable mejoría en los enfermos.

Es este descubrimiento importante, pues el cáncer hace, por desgracia, progresos aterradores en todos los países civilizados.

MEDITA Y COMPARA

Obrero que te dejaste arrastrar por el mortífero espíritu del anarquismo: detente un momento y oye: ¿Cuál es el sello con que tus apóstoles autorizan su doctrina?

Ya lo ves, su palabra nada más: palabra en contradicción perpétua con sus obras.

¿Cuál es el sello con que la religión católica autoriza la suya?

Ahí lo tienes, el milagro, el hecho prodigioso que puedes admirar y comprobar por tí mismo, cuando te dé la gana, en Lourdes, en Zaragoza y en todo el mundo cristiano.

¿Cómo demuestran su fe en el anarquismo los que tienen la desgracia de practicarle?

Matando á los demás ¡sacrificio espléndido.

¿Cómo demuestran la suya los cristianos? Dejándose matar; ¡esto es convicción sólida y perfecta!

Pues medita ahora, esclavo del error, sobre esta enormísima diferencia entre la religión de Jesucristo y el anarquismo, y compara después para elegir con verdadero conocimiento de causa.

DAR EN EL CLAVO

Estaba en su despacho un industrial tratando de negocios con un visitante, cuando se presentó el colector de una Orden mendicante con el recibo de la limosna ordinaria. Satisfizo el industrial la cantidad, y momentos después atreviose á decirle su visitante, sonriendo burlesco:

—¿Cuánto gasta usted al año entre frailes, curas y cofradías?

—¡Hombre! no llega á una peseta diaria.

—¿Y hace muchos años que sostiene un gasto tan inútil?

—¡Pasará de cincuenta.

—Pues si ese dinero lo hubiese usted colocado á buen interés, á estas horas podría ir en coche.

—¡Pche! ¿Y usted no ha gastado nunca un céntimo en frailes, monjas....

—¿Yo? ¡nunca!

—¡Ah! pues ahora daremos un paseo en el coche que á usted le han producido tales ahorros.

Dejóle al otro patitieso tan oportuna salida. Como que no tenia dónde caerse muerto, porque los vicios habian consumido toda su hacienda.